



# Presentación del libro "Más allá de mi yo"

Como se había anunciado, el lunes último se efectuó en la sede del Instituto Chileno de Cultura la presentación del libro de poesía "Más allá de mi yo", del que es autor el Dr. Jaime Motlis, chileno radicado en Israel.

Ante una numerosa concurrencia se dio comienzo al acto con las palabras del Embajador de Israel, señor Pinchas Aviel, quien en una improvisación bastante acertada se refirió al valor poético de la obra.

El conocido escritor señor Enrique Neiman hizo la presentación del libro en un trabajo muy enjundioso que publicamos en esta edición.

La señora Perla Aron en forma muy brillante dio lectura a varios poemas que concitaron la atención y emocionaron a los asistentes.

Finalmente el Dr. Jaime Motlis agradeció los conceptos emitidos por el señor Embajador y el escritor señor Neiman, como asimismo a la recitadora señora Perla Aron por la lectura de sus poemas.

La presidenta del instituto señora Tota de Guiloff puso término a este acto agradeciendo la asistencia de los concurrentes entre los cuales se encontraba el presidente del instituto señor Manuel Monte Balmaceda, rector de la Universidad Diego Portales.

## Presentando a Jaime Motlis

En el devenir del mundo, entre los pueblos que lo habitan, suelen producirse situaciones similares y en ocasiones emergen etapas distintas. Entenderlo es deber del hombre que capta los matices, filosofos, psicólogos y, además, escritores, entre los últimos utilizando la prosa o el verso. Son poemas que se nutren del acontecer del medio en que viven o se encuentran.

Afirmar por ahí, que los poetas son —a lo mejor ellos mismos han sido artífices de la propaganda que les cite a los lectores— seres poseedores de un alma receptora, con mayor intensidad, de las penas y alegrías que se atraviesan en la existencia del hombre. No me convence tal aseveración. Aunque a ratos, que un poeta puede expresar su pensamiento en términos más elegantes, hablando sus versos en rimas, metáforas, sonetos y estilos que logre alcanzar, si es dueño de un vocabulario tolerable.

Después llega la crítica, que también puede ser benévola no siempre admisible para todo lector. Menos para el poeta.

Son apertivos divagadores que lanzan en torno a la poética, persiguiendo a cople vista, en tono simpático quisiera decir que me estoy poniendo el parche antes de la herida, para evitar ser concluyente en el juicio del libro que presento. Los lectores, al contrastar en vivo y en directo, cada cual emitirá para sí su fallo, sobre el contenido de "Más allá de mi yo", un libro que no es metafísico, como puede colegirse del título, obra llegada desde Israel en brazos de la grata presencia de Jaime Motlis, autor de hermosos poemas en prosa, ahora dedicados en el tablero de las estrofas.

Es indudable la existencia diferencial que fluye, que enlaza el trabajo de un trovador israelí, comportado que (cuando) hace un chileno. Pero se acrecienta la preñancia, si en el autor se amalgaman las vivencias chilenas e israelíes. Esto aflora en la obra que hoy tenemos. Constituyen sus páginas un amanecer prístino que surge de ese libro entroncado a dolencias nacionalidades. Damos coexistencia a realidades, de sentimientos fortalecidos en ambos pueblos que, imaginó, ocupan escalón de honor, privilegiado, en las emociones de Jaime Motlis.

Permítame un intermezzo, para contraponer el ego que me agracia. Me declaro culpable de haber publicado una veintena de libros. Involuntariamente, para cumplir

un desafío, sólo uno de poesía. Incalculable la cantidad de obras que he comentado, no criticado, en la prensa de la Sexta Región y de cuando en vez, en revistas de otras zonas. Anoto más de cincuenta años de tarea periodística, para concluir en no concordar —generalizando— con lo que se denomina "poesía moderna".

Es una opinión a conciencia abierta. El examen de un poeta, si es que hay alguno en la sala, podrá certificar que me mantengo joven. Al menos, para razonar. Inconscientemente, fisiológicamente ha aprendido el lógico cambio que provocan los años. En este renglón estoy con Noruda, cuando dijo: "Nosotros, los de antes, ya no somos los mismos".

Aí es, el tiempo y los hechos nos cambian. Y me llevan a meditar, advirtiéndome que el romanticismo se ha perdido en poesía siempre generalizando, que de todo hay en la vida del Señor, riñe la protesta, el uso de vocablos rebucados, altisonantes, la imitación de poetas pasajeros. Los sesos duros han echado al canto la rima, la métrica, la belleza, estimando que la calidad verificadora es aquella que grita y debe leerse con una enciclopedia, o un diccionario de símbolos, adosado al libro.

Además, se supone que el lector tiene la obligación de interpretar, de salvar, lo que el autor ha escrito. Y pobre de quien discrepa.

Dice el doctor. Mas, estoy por creer que he leído una escéntrica antipoesía. Sin embargo en Chile, en alguna parte lo he escrito, quien es jocosamente tildado de antipoea, no dudo en conceptuarlo como nuestro de sencillez profunda en poesía, un varón de ingenio supremo, esgrimiendo sus verdades con tanto humor, sin en aquellas burlescas, tal vez rudas, pero de fingida imaginación. Abreviando, un poeta buscado, a quienes leen con agrado sus estrofas.

No obstante, los vates de nuestro tiempo —lanzo el salvavidas a las excepciones— claman porque escuchen los leos, que son discriminados, dicen, si los comentan. En conformidad y como se quejan de incompreensión, se autoindican, emiten declaraciones sugestionados en constituir el cambio del mundo.

Con el debido y sincero respeto a las buenas plantas, o sea plantar que ellas tampoco le hacen mal. Ni bien, agregó. Al margen de la poesía, en alteración lingüística, producto de la justa batalla feminista, no desean ser conocidas como "poetisas". Se declaran "poetas". Hasta en la profesión quieren que se les aplique a los machos. Y

tan dulce que es, llamadas "poetisas".

Si, también editó un libro de poemas. Obtuvo comentarios benévols. Sólo falta mi aprobación. Lejos estoy de catalogarme de trovador. Ni de go de comprender cuánto me resta hacia la perfección poética. Me alegro. Jamás quisiera ser perfecto. Con casi perfecto me bastaría. Quien ha llegado a la cima de la perfección, se transforma en un ser sin esperanzas, carente de horizontes, sin vislumbrar más palabras por tropar. Aquel que se ubica en la cumbre —una utopía por lo demás— debe cuidar el paso siguiente, ya que sólo le queda caer.

Una presentación y he terminado por la tanjente, planteando locuciones destinadas a volar con el viento. Digamos que fue un paréntesis, un ara colchaginito, un desahogo literario del presentador, antes de emprender una floritura sobre a "Más allá de mi yo", incursión poética de Jaime Motlis quien, con biografía anécdota ha seleccionado breves y dos poemas cortos, caminando por el amor, el pacifismo, más adelante a la nostalgia por la chilena, su patria natal, mostrando el corazón familiar.

Es un poemario atractivo, contenido, verso tras verso, con hermanamientos humanistas, conversando en tono armonioso al lector sensible. Escribe y se le entiende, se comprende plenamente el mensaje fraterno que entrega. Es un amigo que busca y coordina amistad en plano estético. Para conectar con nosotros, en su memoria se retrotrae a la juventud, llevándonos luego al entorno de un Eretz Israel animado, dentro de la problemática sufrida que no cesa de inquietar desde el punto independiente. Es poeta que vive y se consume, trabaja y ríe sin escapar del mundanal ruido que empuja el rodar de nuestra tierra.

En los poemas de Motlis he topado al artesano. Con sus manos y mente crea sin imitar. No capto influencias. Algún experto puede hallarlas. Yo no. No percibo rastros del gran poeta hebreo Iaim Bialik. Ni de la vieja Alemania reñata el judío Enrique Heine. Tampoco asoma el chileno Pablo Neruda, meritorio Nobel, glorificado hasta por personas que nunca lo han leído. Menos palpo el modern operando del cubano y sientro romancero sefardí. Es el, nadie más, quien ahonda sus observaciones e impresiones, en tono tranquilo, con moderada pasión, sin llegar a la vana ostentación.

En su arte hay labor consciente. No es hombre propenso a la jactancia. Quiero que le agrade que mencione los microcismos profesionales. Lo supongo, pues no abunda de sus títulos. Desconozco cuántos por-

minos le han otorgado ilustres centros universitarios. Sé que son varios. Hasta llego a pensar que los alabanzas le rebotan. Por eso voy midiendo mis palabras, no quiero molestarlo.

La llaneza que expone su personalidad lo conecta, vive en libros editados en Chile, o en España, en Estados Unidos o Israel. Las obras referentes a su vida no se han colocado ante mis ojos. Disto de ser sociólogo, mas me percaté que era varón traducido leyendo "Las guerras de Jaime Motlis", un libro novelado, ameno, pese al realismo confrontacional, duro extra e impresionantemente, del personaje, su propio yo, en períodos bélicos en el país constantemente asomado, en el drama de anotar el shalom y obligado a luchar. Un contenido que enlaza el devenir de padres y juventud, involucrados en el complejo oficio de sobrevivir. Todo lo narra Jaime envuelto en el halo que se desprende de un buen escritor, que sabe lamentarse sin provocar conmiseración.

Me parece que soy poco disciplinado. Consecuencialmente, retomo el hilo en los poemas que esta tarde hacen su estreno en la sociedad literaria chilena. En estas burbujas chispas que Motlis describe su vida, no habla del copioso, de la nevada confusión andina, pasa por el Parque Concha, saborea empanadas y no le hace el quite al finísimo. Y se para, entremetiendo, al acontecer en aquel Medio Oriente convulsivo, que desatan los vientos en el Muro Oriente, para felicidad de todos los pueblos que allí moran y sueñan.

Jaime Motlis, en su vivencia terrenal, mantiene abiertos exitosamente, dos caminos. No me atrevo a dictaminar que Ciencia y Literatura ensambalan a la perfección. En apariencia disponen cada cual por su lado. Poesía y alto investigador. Belleza subjetiva y científico para los adules apegados de portar un mejor legítimo en falencia. Sin embargo, cuando una mano experta maneja su aptitud, la inteligencia, la constancia y le para salir adelante, con el propósito de cubrir dos o más frentes, el resultado es positivo. Eso ocurre con el poder creativo de Motlis, este chileno israelita que hoy nos ha traído el regalo de un exquisito rosario de poemas.

Me place que el activo Instituto Chileno Israelita de Cultura me haya permitido bosquejar esta presentación. Es un segundo grato obsequio relacionado con Israel, que en el presente momento recibí. Hace poco semanas mi pueblo, San Fernando, se ha hermanado con Afula en solemne acto oficial. Un suceso de honda emotividad, sin embargo, carente de importancia para los periódicos metropolitanos. Lo entiendo. Las tragedias rinden más. Y agregó, tampoco noticia, el para un párrafo recordado, en los semanarios de la colectividad de Santiago.

Valiosa es la poesía de Motlis. Podrá ratificar mi concepto el selecto público asistente, al escuchar en la calidad interpretativa de Perla Aron, un pañado de estrofas que en "Más allá de mi yo" aparecen.

No es primera vez que esbozo la presentación de un libro. Advertiré, si, que hay una diferencia. Antes he conocido, a veces amistosamente, al autor. En cambio, hoy he llegado desde Colchagua para estrechar por primera vez, la mano de Jaime y ver su rostro, que no conocía ni siquiera fotográficamente. Créame, entonces, que en vuestras intenciones creadas y mi recomendación para que continúen integrando el libro, es sincera.

Enrique Neiman

La Palabra Israelita

7 de octubre, 1994

15

## Presentación del libro "Más allá de mi yo" [artículo] Enrique Neiman.

**AUTORÍA**

Neiman, Enrique, 1920-2004

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1994

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Presentación del libro "Más allá de mi yo" [artículo] Enrique Neiman.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile